

MUJER Y LITERATURA. LA VOZ DE DOS SIRENAS EN LOS
ARRECIFES DE LANZAROTE: M. NIEVES CÁCERES
Y DANIELA MARTÍN HIDALGO

ERNESTO J. GIL LÓPEZ

Las Islas Canarias, su paisaje, su particular contexto vital y sus amplias relaciones con el exterior, han supuesto un motivo de reflexión y de expresión lírica para múltiples poetas que, a lo largo de la historia, han ido aportando abundantes testimonios a ese acervo de creaciones que constituye una parte importante de nuestro patrimonio cultural. De todos son conocidos los nombres de Bartolomé Cairasco, Nicolás Estévez, Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Emeterio Gutiérrez Albelo, Pedro García Cabrera, Félix Casanova y otros muchos más, que nos han hecho llegar con sus poemas su sentir y sus inquietudes vitales con expresivos versos.

Pero es obvio que las manifestaciones líricas no son patrimonio exclusivo del varón, pues son numerosas las escritoras que, con su particular sensibilidad y su peculiar forma de expresarse, han incrementado ese valioso tesoro de composiciones líricas con una serie de obras de gran calidad e indudable valor artístico. Por citar algunos nombres, y sin que, en absoluto, quede cerrado con ellos el catálogo de creadoras de poesía en el Archipiélago, mencionaremos a Chona Madera, Ignacia de Lara, Pilar Lojendio, Josefina de la Torre, Pino Ojeda, Pino Betancor, Elsa López, Ana María Fagundo, Natalia Sosa, Cecilia Domínguez Luis, Berbel, Dolores Campos Herrero, Paula Nogales, Verónica García, Tina Suárez, y otras muchas más¹.

Teniendo en cuenta que el marco de estas Jornadas invita a reflexionar sobre temas relacionados con Lanzarote y Fuerteventura, se entenderá que, en un intento de aportar un comentario sobre las creaciones literarias actuales en la isla que nos acoge en esta convocatoria de 2005, y ciñéndonos a los límites que nos permite una comunicación, hayamos elegido a dos poetas lanzaroteñas, Macarena Nieves Cáceres y Daniela Martín Hidalgo, para el trabajo que hoy presentamos.

Acerca de MACARENA NIEVES CÁCERES (Lanzarote, 1968), nos parece muy oportuno resaltar en su obra la conjunción del cosmos de la plástica con el uni-

1. Véase HERNÁNDEZ QUINTANA, Blanca: *Desde su ventana. Antología de Poetas Canarias del siglo XX*. Madrid. Ediciones La Palma. 2004.

verso de la palabra escrita, de manera que, a través de la fusión de ambos planos, el visual y el lingüístico, consigue unas creaciones poéticas de gran fuerza expresiva. Por otra parte, y ésta es otra de las constantes de su trayectoria vital y de su producción, sus inquietudes feministas tienen una repercusión evidente en uno y otro campo artístico, de manera que transmite certeramente su invitación a participar en la lucha por la igualdad de derechos para el hombre y la mujer.

En este sentido y como un importante jalón en su trayectoria artística (que tiene su punto de partida en el año 1992, con diversas colaboraciones en prensa y revistas), cabe destacar *Esclavas para María*², atractivo libro-catálogo de una exposición realizada en el año 2002, en el que rinde un amplio homenaje a la Mujer, que comienza por su bisabuela María, sigue con su abuela Georgina, y se hace extensivo a todas las mujeres, en general. Para el título, la creadora toma la conocida frase bíblica con la que se dice que contestó la Virgen María al arcángel Gabriel, cuando éste le anunció que iba a ser madre de Dios, es decir: “He aquí la esclava del Señor”, y a partir de la misma establece un significativo juego verbal y plástico, en el que desarrolla el dualismo de la conocida prenda de calzado femenino con el papel tradicional de la mujer, de sumisión al hombre. Apoyándose en un extenso repertorio fotográfico con atractivas imágenes de esclavas y con el respaldo de textos de gran profundidad, reivindica para todas las mujeres el derecho a la educación y a la igualdad, así como la oportunidad de mostrar abiertamente y sin tapujos su cuerpo, tal como se aprecia en varias imágenes del libro. Dado el aporte colectivo de los materiales que integran esta exposición, y el agradecimiento de la autora a los numerosos amigos que han colaborado en la misma, puede decirse que el libro supone también un homenaje a la amistad.

Ese mismo año de 2002, veía la luz *Me declaro difunta*³, y quizás lo más llamativo de este poemario sea la presencia en el mismo de la vida cotidiana, que la escritora nos hace llegar a través de la relación de múltiples situaciones del día a día, en las que ella, como bien parece apuntar el título, se ve como una “difunta”. Sin embargo, ese panorama de apariencia “inerte” cobra vida y se transmuta gracias al efecto maravilloso del amor, de manera que, en un solo instante, el contexto de lo ordinario y habitual queda transformado, como por un toque mágico, en un ámbito distinto, en el que impera la armonía de la realización. Así, en el poema que da título a la obra, “Me declaro difunta”, confesaba:

2. CÁCERES, Macarena Nieves: Centro Insular de Cultura. 2002.

3. CÁCERES, Macarena Nieves: *Me declaro difunta*. El Puerto del Arrecife. Litoral Elguinaguaria. (Félix Hormiga, editor). 2002.

Me declaro difunta;
víspera de caricias
pan de muerto
y calavera de azúcar
por hacerme de tu aliento.

Me declaro difunta
transitoria
ajena a querer ser
tu presente
eterno.

(p. 37)

Se trata, a primera vista, de una situación en la que la imagen de la muerte campa a sus anchas, si bien hay una rendija de esperanza, ya que esa calavera “de azúcar” no es lo trágica que parece y ese carácter de difunta “transitoria”, parece indicar que esa muerte no es definitiva, sino en estado de tránsito, esto es, pasajera, como impensable en la realidad, pero que, es perfectamente posible en el ámbito literario.

De hecho, como decíamos, ese panorama sombrío queda transformado al momento en un escenario gozoso al hacer irrupción inesperada el afecto, que llega sin cita previa:

“Sin cita”
En la lavadora,
tres caricias
cayeron del vaquero
y sobre el refrigerador
un beso
fresco
escapó
del flan de huevo.

La pasión se coló
entre las rendijas
de las ventanas:
sin cita previa.

(p. 10)

Es obvio que Macarena Nieves Cáceres juega aquí con la espontaneidad y juega a mezclar la vida cotidiana con esa sorpresa de la que hablábamos, produciendo esa ruptura de lo trágico y de lo serio gracias al amor, que acude de modo inesperado y en el sitio menos formal. Por otra parte, no falta entre estos poemas alguno que nos permita una aproximación a la personalidad de la creadora, en

cuanto que, a modo de confesión, en uno de ellos parece revelar el itinerario vital de sus experiencias, que, según se dice, en más de una ocasión van seguidas de un laborioso proceso de construcción poética:

“La poeta”
gusta salir de noche. Aventurarse
a profundidades oceánicas,
enfrentarse a bestias peligrosas,
a orillas de acantilados,
andando caminos
pedregosos.

Cuando llega a casa
dispone los nombres
de las palabras.

(p. 79)

Por otro lado, Macarena Nieves, como isleña, como “sirena en los arrecifes lanzaroteños” que es, a modo de confesión personal nos revela su extraña e íntima relación con la isla, con la que declara que se identifica, sin que medien palabras entre ellas, en este expresivo “Silencio”, en el que juega una vez más con el doble sentido de los términos, pues no tener palabras con la isla es algo más, mucho más, que un mero silencio:

“Silencio”
Me agrada llegar sola
a la isla
sin corazón
porque la intuyo
solitaria y cercana.

La isla se queda
callada, arrebujada
adentro
y yo quedo quieta.
No tengo palabras.

Nunca las tuve
para con ella.

(p. 80)

En junio del pasado año de 2004 aparecía *De Amor y Locura*⁴, un poemario que alberga textos de Verónica García y M. Nieves Cáceres, editado por al-hara-

4. GARCÍA, Verónica y CÁCERES, M. Nieves: *De Amor y Locura*. Al-harafish edita. Junio 2004. (Ilustraciones de Jero maldonado).

fish y acompañado de bellas ilustraciones de Jero Maldonado. En esta ocasión, y en su camino de progresiva lucha contra los convencionalismos y los tapujos que obstaculizan el discurso directo de los sentimientos más apasionados, M. Nieves nos hace partícipes de sus vivencias más intensas en el terreno amoroso, tanto en el caso del amor “callado”, enmudecido, “que no se dice”, como en aquel otro en el que la identificación gozosa con la persona amada hace estallar relámpagos de luz, como podemos apreciar en este poema:

Y cuando estalla la luz
yo desaparezco
—desbocada—
en humedad de salivas
con posición ingrávida.

Y no nos deja indiferentes, en modo alguno, su reflexión acerca de la importancia del Amor y de su escasa valoración en nuestro mundo, tan material como insensible a los afectos, que puede permitirse el lujo de considerarlo algo de lo que se puede prescindir:

Nuestro amor aleja al mundo
del caos
y sin embargo nuestro amor
no es imprescindible
para salvar al mundo.

Asimismo, en septiembre de 2004 se editaba *Soy la Isla*⁵, obra miscelánea que abre un bello relato, narrado por la abuela Flora, una anciana sabia “por vieja y por mujer” y que, como representante de la tradición de las abuelas narradoras de historias, refiere una historia, situada en una época fantástica, en la que “el mar era de mermelada”, y en la que se produce el nacimiento de dos niñas, Celia y Carla. Pero también se dice que aquél fue un tiempo difícil en otros aspectos, con mucha gente sin trabajo y con unas trágicas inundaciones que asolaron la isla. Ahora bien, como en todo cuento sucede, no tarda en aparecer un héroe, que aquí es Bernabé, el cazador, “Nabé”, que con su idea de sacar el barro del fondo del mar y parar las lluvias, lograr recuperar la luz y la vida insular. De todos modos, *Soy la Isla* es mucho más, en cuanto que no sólo desvela la identificación de M. Nieves Cáceres con su isla natal, sino que, al mismo tiempo, constituye una valiosa recopilación de historias y anécdotas

5. CÁCERES, M. Nieves: *Soy la Isla*.

orales expresadas directamente por un colectivo de mujeres que representan la savia de la isla, su elemento femenino de fertilidad, vida y continuidad. Los relatos de cada una de ellas nos proporcionan tanto el transcurso de la vida cotidiana de esa generación de lanzaroteñas que vivió directamente las consecuencias de la guerra y la posguerra, con su larga lista de penurias y sacrificios diarios, así como su positiva concepción de la vida, su personal forma de afrontar esas dificultades y su optimismo vital, de manera que este legado oral constituye un magnífico y valioso documento humano de singular importancia. Y, al comprobar el bello epíteto que utiliza M. Nieves para valorar la actitud positiva de estas mujeres, capaces de salir airosas de las peores tempestades, calificándolas de “sirenas de tierra adentro”, nos congratulamos de haber empleado para ella y para Daniela Martín Hidalgo la imagen de “sirenas en los arrecifes de Lanzarote”.

Por último, en este mismo año de 2005, se editaba un nuevo poemario, *Fluidos de jade*⁶, en el que M. Nieves Cáceres da un nuevo paso en su progresiva expresión de los sentimientos y de la sensualidad, sin que se sienta cohibida en absoluto por ningún tipo de barrera ni convencionalismo de ningún tipo. En este sentido, el poema que da título al libro deja bien clara la importancia de los sentidos a la hora de participar del festín del cuerpo amado y de la complacencia en su vital y gozoso disfrute:

“Fluidos de jade”

quise saber del sabor
de mi cuerpo
por los recuerdos
de tu paladar
ansioso
llenándome de azúcares
y comencé a lamer
mis antebrazos
llegándome hasta las
redondeces de las manos
hasta mis dedos
de tu boca
que se abren
acariciadores
a tu olor infinito
de fluidos de jade

6. CÁCERES, M. Nieves: *Fluidos de Jade*. Al-harafish. 2005. ilustraciones de José L. Fajardo.

Asimismo, en su tenaz lucha por la libertad e igualdad de derechos, advierte que ya es hora de que la mujer pueda manifestar libremente sus deseos y apetencias, sin tenerse que avergonzar de ellos, tal como ha hecho el varón desde tiempos inmemoriales, de ahí este expresivo:

“Relevo”

Apareció desnudo después de mil siglos
de lujuria. Sin atreverse
a tocarla dio vueltas por el cuarto
hasta detenerse en su ojos.

Entonces comprendió su trayectoria:
él había estado dormido
todo este tiempo, a ella le tocaba
despertarse.

No menos atractiva resulta, a nuestro modo de ver, la trayectoria de EVA DANIELA MARTÍN HIDALGO (3 octubre de 1980), otra mujer de gran sensibilidad insertada afectivamente en el paisaje insular conejero. En esta joven creadora cabe destacar la conjunción de los intereses lingüísticos y literarios —es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid— con las tareas de la edición de libros. Daniela cuenta en su haber con varios galardones, tanto en el terreno de la poesía, en el que ha obtenido los premios San Borondón (Lanzarote, 1996) y un segundo premio en el III Certamen Nacional Fernando Quiñones, Cádiz, 2002); mientras que en el ámbito de la narrativa consiguió el primer premio del concurso de cuentos de CajaCanarias (Santa Cruz de Tenerife, 2001).

Su primer poemario, *Desolación. Destierro*⁷, fechado en 1997, se compone de dos partes, ya anticipadas desde el título. La primera, *Desolación*, constituye un retrato del estado de ánimo de la escritora, impregnado de un tono dolorido y nostálgico, que invita al lector a identificarse con ese escepticismo y soledad que la embargan, a través de unos versos palpitantes que transmiten con perfección esa ruptura de la armonía y esa aparente hostilidad del entorno. Desde esa perspectiva, en la que todo parece resultar negativo y falta de interés, con una escasa valoración de las propias cualidades y un inconcebible abandono de sí misma, se da pie a que los elementos que la circundan se apropien de ella y la manipulen:

7. MARTÍN HIDALGO, Daniela: *Desolación. Destierro*. Puerto del Arrecife (Las Palmas). Editorial Litoral. Elguinaguaria. Colección “Cuadernos del Atlas”. 1997.

Soy un minuto interrumpido sin ternura,
una oquedad de paredes encerradas;
siento que todo me baña y no lo entiendo.

Dependo de las mordeduras de serpientes,
de los rechazos y la luna,
de mis mentiras perdidas en el barro.

(p. 7)

E incidiendo en esta tónica de desesperación, que parece propiciar que llegue a verlo todo bajo una óptica tan negativa que la empuja a concluir que lo único que la rodea es desolación y nada más, plantea así un panorama vital desolador:

Nacimiento y muerte
se agitan en las colinas
bajo el parto de nuevas centurias.
No hay más que desolación.
NADA,
Retorno a la nada.

(p. 11)

Sin embargo, esta ausencia va a actuar como revulsivo para propiciar el reencuentro con los recuerdos, y, a partir de ellos, y a través de la palabra, renacerán de nuevo la vida y la creación:

Te recreo en el dolor
sobre estas montañas de piel envejecida;
sin luz,
en las palabras,
floreciendo como cristal en la risa,
a través de tu cuerpo;
belleza ronca,
miseria.

(p. 13)

La segunda parte, *Destierro*, no supone ruptura respecto a la perspectiva anterior, sino que incide en ese tono desalentado y amargo que impregna la primera parte. El paisaje del que se habla aquí es el de los paraísos perdidos, inmersos ahora en destrucción por la acción aniquiladora de la muerte y la manipulación de la naturaleza y los sentimientos. No obstante, al tiempo que se constata este presente de desolación, se abre la puerta a un futuro en el que espera recuperar el esplendor, la belleza y la armonía perdidos, como podemos apreciar en estos textos:

Los paraísos cubiertos de cenizas,
volverán...
habrán crecido hasta morir.
(p. 21)

y aquí:

Retornará el quebrado claror
que hizo brillar sus pieles atormentadas.
(p. 23)

o en este otro:

Sobre la tierra y el quemado horizonte
la muerte se arrastra impasible.
(p. 25)

Está claro que el escenario expuesto en estos versos no es el ‘*locus amoenus*’ con el que los clásicos retrataban el paraíso, sino un medio negativo y hostil que convierte al ser humano en víctima de ese entorno avasallador y destructivo, que avanza hacia él en un imparable proceso de aniquilación, en medio de una escena apocalíptica de ajuste de cuentas con el pasado:

la tierra ruge por sus niños muertos.
Viene con sed y odio a reclamar lo suyo,
viene a por los excavadores de tumbas,
viene buscando los cuerpos magullados de sus hijos.

Quiere hacer suya la belleza muerta de los días,
días estancados entre algodones secos
y cuerpos nuevos.

(p. 27)

En 2003 aparecía *Memorial para una casa*⁸, original colección de poemas en los que el espacio común de una casa sirve de hilo conductor y enlace para sacar a flote las vivencias pasadas y presentes de sus habitantes, en especial las de la protagonista de los textos. Los saltos al pasado y, especialmente, la inmersión en el mundo interior y en los recuerdos, dan a este poemario un toque nostálgico y vivo a la vez. Asimismo, cabe señalar el papel trascendental del tiempo como

8. MARTÍN HIDALGO, Daniela: *Memorial para una casa*. Madrid. Ediciones La Palma. 2003.

testigo y motor de este proceso imparable, y una clara muestra de esto la tenemos en estos versos de “Lugar sin tiempo”:

LA CASA muerta:
un reloj de arena mudo,
en espera del tiempo
cristal vacío .
(...) p. 12

o en este “Catálogo de objetos”:

LOS ÚTILES de la vida:
la ropa sucia, los libros marcados,
un bolsillo pesando en el armario
las monedas exactas del próximo periódico

Esperando suceder una vez más.
(p. 24)

Y otro de los temas que aparece con insistencia en la obra de Daniela Martín Hidalgo es el de la muerte, y en este sentido, esa imaginaria casa desolada podría ser tomada como un símbolo de lo que ya no está, y de la marcha imparable hacia un desenlace fatal que todo lo borra y paraliza. Así, en “Necrópolis”, apreciamos la plasticidad del deterioro y del abandono que acredita esa destrucción:

EN LOS HUECOS del silencio,
en la frontera de las habitaciones
donde son furtivas las cañerías
vaga tu muerte de fragmentos y escamas,
sangre de oscuridad por la garganta del óxido.
(p. 19)

Del mismo modo, las fotos suscitan una función evocadora, a la vez que constituyen el testimonio del transcurso temporal: remueven la vida pasada y las escenas de la vida cotidiana que se fue, como sucede en esta mención al abuelo y su halo vital nostálgico:

LA FOTO HURANA del abuelo:
la tos intercambiada con el muro,
una columna amputando la mitad del gesto,
el cuerpo ya afilado hacia la tierra.
(p. 21)

A finales del año anterior, en diciembre de 2002, se había realizado la impresión

de *La ciudad circular*⁹, colección de versos, en los que se aprecia un estado de ánimo dolorido, y en los que la poeta expresa la angustia y desolación que le produce la gran urbe, en la que destaca la ausencia del mar. Describe la ciudad como una serie de “explanadas inmensas de abandono, / ácidas colmenas...” (p.15), que avanzan imparables y devastadoras, para arrebatarse el mar, ese espejo en el que la artista halla sosiego y vida, lo que hace que, en su dolor, exclame angustiada:

Es aquí donde se agota el mar.
No persiste más que una ilusión muerta
lejos y horizontal en el cemento,
su mansedumbre quieta en los aljibes.
(p. 13)

Y una parte muy particular, a la vez que auténtico muestrario de la vida en la gran ciudad la constituye su “Galería”, que acoge una serie de retratos de personajes sumamente diversos y especiales, entre los que pueden mencionarse un mendigo, un enfermo incurable, un asesino, un extranjero y un pianista, a los que se añaden varias figuras de reconocida fama como Beethoven o Giordano Bruno. Pero todos estos tipos humanos, estos retratos, estos instantes de profundización en las vidas privadas tienen en común un sabor amargo y desengañado, tal como puede apreciarse en este “Narciso”, embargado por la soledad:

Narciso triste buscando un reflejo.
Reconoce sus cosas esperando.
A los cristales alcanza el vibrante
trémulo del parque, sus nuevos gritos.
Oye muy cerca las caricias: son
propias las manos solas que le buscan.
(p. 39)

y el final que la poeta vislumbra para ese colectivo embargado de amargura no es más optimista ni estimulante, ya que, como ella sospecha, lo inundará todo “El olvido”:

No volverá nada: será naufragio
cuando ceda después esta mirada.

Con las ciudades se esculpirá el tránsito.
(p. 47)

9. MARTÍN HIDALGO, Daniela: *La ciudad circular*. Puerto del Arrecife (Las Palmas). Litoral. Elguinaguaria. 2002.

Pero las inquietudes expresivas de Eva Daniela Martín Hidalgo no se han limitado únicamente a la composición lírica, aunque, como ella confesaba, éste es el ámbito creativo en el que parece sentirse más a gusto y en el que ha puesto un empeño especial, sino que también nos ha sorprendido con algunas narraciones que la han hecho merecedora de algún galardón tan importante como fue el primer premio de cuentos de CajaCanarias de Santa Cruz de Tenerife, en la convocatoria del año 2001¹⁰. El relato con el que obtuvo esa distinción lleva por título un escueto y enigmático nombre de mujer, *Ludmilla*, y a pesar de su concisión, encierra una historia de gran frescura y originalidad, no obstante el dramatismo que implica. Su escueta anécdota narrativa consigue abarcar una amplitud de ángulos tal, que recuerda, en cierto modo, a esas estilizadas plantas chinas que, al ser sumergidas en agua, se convierten en un increíble ramo de bellas flores de luminoso colorido. Pues bien, *Ludmilla* es, en cierto modo, un poco todo eso: por un lado, es la historia de una pareja, con sus altibajos, roces y alegrías cotidianas; pero también es, a su vez, el juego de la realidad y de la ficción; y al mismo tiempo, *Ludmilla* es, asimismo, un juego de espejos, en el que unos personajes “reales” (si es que así podemos llamar a los que se mueven dentro de un relato y lo protagonizan) miran a otros entes literarios actuar, sufrir, disfrutar... y hasta esfumarse en la nada por una decisión de la artista que los creó. En resumidas cuentas, *Ludmilla* viene a ser un poco lo que los lectores, con la ayuda de su imaginación, quieran que sea, pero siempre a partir de la propuesta que de ella nos ha proporcionado su autora.

Y una anécdota más: no hace mucho, ese promotor cultural infatigable que es Félix Hormiga, al que tanto debe la Cultura de la isla de Lanzarote, y de manera muy especial el mundo de las Letras, mantenía una conversación con el empresario turístico José Torres Fuentes, de Viajes La Alegranza, acerca de cómo llenar de Cultura (y de sueños) esos espacios de ocio que se producen en las esperas y en los viajes. El fruto de esa amena charla fue la idea de crear un librito que recopilara algunos textos breves de diversos autores que sirviera de entretenimiento y enriqueciera el espíritu, de acuerdo con el principio clásico del “enseñar deleitando”, y fue así como surgió *Viático (Escritos para un viaje)*¹¹, que reúne textos de Félix Hormiga, Anelio Rodríguez Concepción, Ángel Fernández Benítez y Daniela Martín Hidalgo. No deja de ser ocurrente el subtítulo, donde se aclara que el “Viático” es la ‘Prevención, en especie o dinero, de lo necesario para el sus-

10. MARTÍN HIDALGO, Eva Daniela: *Ludmilla*, volumen de Cuentos del Premio de Cuentos de CajaCanarias. Santa Cruz de Tenerife. Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. 2001.

11. HORMIGA, Félix, RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN, Anelio, FERNÁNDEZ BENÉITEZ, Ángel y MARTÍN HIDALGO, Daniela: *Viático*. Arrecife. Litoral Elguinaguaria. Viajes La Alegranza. 2005.

tento del que hace un viaje' y que, en el caso que nos ocupa, viene a resultar una imagen alusiva a esos alimentos necesarios para el espíritu, para la imaginación, que no vienen mal, en absoluto.

Y nos parece espléndida la oportunidad de elogiar esos espléndidos relatos de Félix Hormiga que abren este librito, centrados todos ellos en el tema de la muerte, amasados con esa especial ternura con que él trabaja las palabras, dándonos como fruto cuatro textos breves, pero magníficos, en los que ofrece una visión completamente nueva del Judas bíblico, mucho menos pérfido, bastante más humano y hasta casi entrañable (“El instrumento de Dios”); y esas dos tragedias (“El joven Romero” y “Yo no quiero mirarlo”) en las que la naturalidad de la vida diaria queda de pronto interrumpida para dar paso a un profundo y contenido dolor, producido por unas muertes inesperadas, que siegan unas hermosas y prometedoras historias de amor, pero que dejan tras sí, en ambos casos, un halo de misterio y de continuidad; mientras que en “Negrín y sus confabulados”, asistimos a la cruel ruptura de un mundo de ingenuas fantasías, pero donde no falta el guiño especial, entre pícaro y divertido, que confirma que no son pocas las veces en que los burladores resultan también burlados.

Pues bien, dentro de esta colección de relatos breves aporta Daniela Martín Hidalgo tres textos que permiten conocer nuevas perspectivas de su creatividad. En el primero, “La patria de los hombres-perro”, se accede a un sombrío panorama, marcado por un primitivismo primigenio, en el que el hombre está sometido a la tierra, dueña de todo, y en el que se constatan las notables ausencias de esos bienes inapreciables que son el mar, la palabra y las estrellas. Los seres de ese inframundo soportan una vida mecánica, aferrados al terruño, sin otro horizonte que unas montañas que les impiden ver el otro mundo que no pueden disfrutar. Habrá otros privilegiados, con la capacidad de hacer uso de la palabra para nombrar las cosas, que podrán disfrutar de los privilegios del mar y de la vida y se desarrollarán en un contexto propicio y feliz:

Después llegaría el mar donde a la noche caerían las estrellas sin consumir su fondo, un tibio olor sobre la piel, y el viento rebuscando el rostro, así el tiempo y los siglos.

(p. 87)

En otro relato, “La alambrada”, Daniela Martín Hidalgo muestra su sensibilidad ante un tema de candente actualidad: el de la inmigración ilegal, o lo que es lo mismo, el intento diario, por parte de muchos desfavorecidos de la fortuna, de cruzar una alambrada, un río o un muro, para entrar o salir de un país con la esperanza de conseguir una vida mejor. En este caso, el protagonista es un peón de cuarenta y siete años, que tal vez ha trabajado en una compañía ferroviaria, y que dice llamarse Antonio Berchantes Umpiérrez. Sorprendido en su intento de cruzar la frontera por los vigilantes, será conducido ante su jefe, que a partir de

ese momento asume las funciones de narrador, y que, con una flema imperturbable, dará cuenta de los acontecimientos que rodean esta trágica anécdota. En este sentido, no deja de resultar conmovedora la relación de las sucesivas entrevistas y el progresivo deterioro del prisionero, a causa de las represalias que ejercen contra él sus captores. Y no menos expresivo es su desenlace, todo ello inmerso en una atmósfera de violencia y agresividad, que contrasta con el distanciamiento y la asepsia del narrador.

Por último, “En el callejón” recoge una historia tan sorprendente como inaudita, que gira en torno al cumplimiento de una palabra. En ella el protagonista es sorprendido una noche, en un callejón, en una hora “criminal y oscura” por otro individuo, al que ni llega a verle el rostro. Los breves instantes que transcurren entre la sorpresa inicial y las pocas palabras que consigue esbozar ante su amenaza de muerte son perfectamente descritos por la escritora, manifestando ese nerviosismo, esa angustia vital y esa desazón que coinciden en una coyuntura semejante. Pero si la situación plasmada en el relato no deja de tener visos de credibilidad, no ocurre así cuando la supuesta víctima pide a su presunto agresor un día más de vida, una jornada más de existencia. Lo que este hombre hace y piensa en ese día de gracia que le es concedido no deja de formar parte del fabuloso ámbito de la ficción y, del mismo modo, lo que ocurre al día siguiente es algo digno de ser descubierto por los lectores. Ahora bien, no puede negarse la habilidad de Daniela Martín Hidalgo a la hora de plasmar la angustia y el vitalismo con que el personaje vive y saborea esos momentos más que parecen haberle sido regalados, todo ello en ese escenario sórdido y lúgubre, teñido de trágicos augurios, que enmarcan magistralmente la anécdota.

Así pues, y a modo de conclusión, podemos felicitarnos por la posibilidad de haber conocido un poco más de cerca la labor creativa de estas dos escritoras tan vinculadas con Lanzarote, de su originalidad y buen dominio del lenguaje, que les permite transmitirnos no sólo las más diversas situaciones del ánimo humano, sino también múltiples facetas de la realidad y la ficción, demostrando así su buen hacer creativo y sus múltiples capacidades artísticas.